Introducción: Un tesoro espiritual en peligro de extinción

En un mundo acelerado, donde lo inmediato y lo tangible acaparan nuestra atención, muchas prácticas piadosas que nutrieron la fe de generaciones pasadas han caído en el olvido. Entre ellas se encuentra la **«Comunión de los Viernes» por los agonizantes**, una obra de misericordia espiritual que, aunque poco conocida hoy, encierra un profundo valor teológico y pastoral.

Esta devoción consiste en ofrecer la Santa Comunión recibida los viernes —día tradicionalmente dedicado a la Pasión de Cristo— por las almas que se encuentran en su última agonía, para que mueran en gracia de Dios y alcancen la salvación eterna.

En este artículo, exploraremos:

1. **Los orígenes históricos** de esta práctica.
2. **Su fundamento teológico** en la comunión de los santos y el valor infinito de la Eucaristía.
3. **Una guía pastoral** para recuperar esta devoción en la vida espiritual personal y comunitaria.
4. **Cómo aplicarla hoy**, especialmente en un mundo donde la muerte suele ser ignorada o temida.

Que este escrito nos ayude a redescubrir el poder de la oración y la Eucaristía como medios para acompañar a los moribundos, siguiendo el mandato de Cristo: *«Velad y orad, para que no entréis en tentación»* (Mateo 26, 41).

---

1. Historia: Los orígenes de una devoción misericordiosa

La **Comunión de los Viernes por los agonizantes** tiene sus raíces en la espiritualidad católica tradicional, especialmente vinculada a la devoción al **Sagrado Corazón de Jesús** y a los **Cinco Primeros Viernes**, promovida por Santa Margarita María de Alacoque en el siglo XVII.

Sin embargo, su práctica se remonta aún más atrás, a los primeros siglos de la Iglesia, cuando los cristianos **ofrecían sus oraciones y sacrificios** por los enfermos y moribundos. Los Padres de la Iglesia, como San Agustín, enseñaban que la Eucaristía es el **«viático»** (alimento para el camino) que fortalece al alma en su tránsito hacia la eternidad.

En la Edad Media, surgieron cofradías y hermandades dedicadas a **acompañar a los moribundos**, asegurándose de que recibieran los últimos sacramentos. La **Comunión de los Viernes** se consolidó como un acto de caridad sobrenatural, en el que los fieles ofrecían su participación en la Misa y su recepción de la Eucaristía por aquellos que estaban a punto de enfrentar el juicio divino.

---

2. Fundamento teológico: La Eucaristía y la comunión de los santos

A. La Eucaristía como sacrificio redentor

La Santa Misa no es solo un memorial, sino **el mismo sacrificio del Calvario hecho presente en el altar**. Cuando recibimos la Comunión, **nos unimos a Cristo en su entrega por la salvación del mundo**. Por eso, ofrecer la Comunión por los agonizantes es **participar en la obra redentora de Jesús**, aplicando sus méritos infinitos a quienes más lo necesitan en su hora final.

Como dice San Pablo:

> *«Ahora me alegro de mis sufrimientos por vosotros, y completo en mi carne lo que falta a las tribulaciones de Cristo, en favor de su Cuerpo, que es la Iglesia» (Colosenses 1, 24).*

Nuestras pequeñas ofrendas —como la Comunión de los Viernes— se unen al sacrificio de Cristo y pueden obtener gracias extraordinarias para las almas en peligro.

B. La comunión de los santos: Unidos más allá de la muerte

El Catecismo de la Iglesia Católica (n. 962) enseña que **«creemos en la comunión de todos los fieles de Cristo»**: los que peregrinamos en la tierra, las almas del Purgatorio y los santos del cielo. Esta solidaridad espiritual nos permite **ayudar a los moribundos con nuestras oraciones y sacramentos**, incluso si no los conocemos.

La agonía es un momento crítico: el demonio lanza sus últimos ataques, y el alma se enfrenta a la eternidad. Por eso, **nuestra intercesión eucarística puede ser decisiva** para que ese hermano o hermana muera en paz con Dios.

---

3. Guía práctica: Cómo vivir la Comunión de los Viernes hoy

Paso 1: Preparación espiritual

- **Confesión frecuente**: Para recibir la Comunión en gracia y con pureza de intención.
- **Ofrecer el Viernes**: Dedicar ese día a meditar en la Pasión de Cristo y en los sufrimientos de los enfermos.

Paso 2: La intención específica

Al recibir la Eucaristía, rezar con fe:

> *«Señor, te ofrezco esta Santa Comunión por todos los que agonizan hoy, especialmente por aquellos que no tienen quien ore por ellos. Que tu Sangre los purifique, tu Cuerpo los fortalezca y tu misericordia los salve. Amén.»*

Paso 3: Acompañamiento con otras obras de misericordia

- **Rezar el Rosario** por los moribundos.
- **Ofrecer pequeños sacrificios** (ayunos, silencios, actos de caridad) unidos a esta

intención.
- **Informarse sobre la Unión de Enfermos**, ofreciendo los dolores propios o ajenos por la salvación de las almas.

---

4. Relevancia actual: ¿Por qué es urgente recuperar esta práctica?

Vivimos en una cultura que **niega la muerte** o la reduce a un hecho médico, olvidando su dimensión espiritual. Muchos mueren solos, sin sacramentos, sin preparación. La **Comunión de los Viernes** es un antídoto contra esta indiferencia, porque:

- **Nos hace conscientes de la fragilidad humana**.
- **Nos convierte en instrumentos de la misericordia divina**.
- **Fortalece nuestra esperanza en la vida eterna**.

Conclusión: Un acto de amor que trasciende el tiempo

En un mundo que huye del sufrimiento y la muerte, los católicos estamos llamados a ser **testigos de la esperanza**. La **Comunión de los Viernes por los agonizantes** es una forma concreta de vivir la caridad cristiana, recordando que **nuestra oración puede ser el último auxilio para un alma en su hora más crucial**.

Que la Santísima Virgen, consuelo de los afligidos, nos enseñe a amar y rezar por los que parten de este mundo, para que escuchen las palabras de Jesús: *«Hoy estarás conmigo en el Paraíso»* (Lucas 23, 43).

Oración final por los agonizantes

> *«Oh Jesús, Redentor misericordioso, te rogamos por todos los que están en su última agonía. Por tu Sagrada Pasión, dales la gracia de una muerte santa. Que tu Preciosísima Sangre los lave de todo pecado, que tu Madre Santísima los cubra con su manto y que los*

> *ángeles los conduzcan a la paz eterna. Señor, que ninguno de ellos muera sin confesión y sin tu amor. Amén.»*

¡Que Dios bendiga a todos los agonizantes y a quienes oran por ellos!

¿Te animas a practicar esta obra de misericordia? Comparte este artículo para que más almas sean salvadas por el poder de la Eucaristía.